



CARTA A LOS LÍDERES EN LA CUMBRE DE LA COP26

“No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”
(Papa Francisco, “Laudato Si” 139)

Apreciados líderes y lideresas de los países presentes en la cumbre de la COP26,

Como miembros de la Conferencia Eclesial de la Amazonía – CEAMA y de la Red Eclesial Amazónica – REPAM, entidades que representan a la Iglesia Católica en el territorio amazónico, desplegado por los ocho países y el territorio ultramarino de Guyana Francesa que conforman el bioma, queremos manifestarnos públicamente y no guardar silencio ante el evento de la COP26, en el que ustedes se han hecho presentes.

Queremos expresarles nuestro sentimiento de desconcierto y a la vez de impotencia, al contemplar y experimentar el caos que vive nuestro planeta, entre otras cosas, a causa del cambio climático y sus consecuencias catastróficas para la humanidad y para la casa común, como tan bellamente la ha denominado el Papa Francisco (LS, 3).

Como hombres y mujeres de buena voluntad, hemos escuchado el grito de los pobres y el grito de la tierra que gime con dolores de parto (Rom 8,22) y es, por ello, que, con gran preocupación, nos dirigimos a ustedes en las actuales condiciones que vive nuestro planeta amenazado y agobiado.

Habiéndolo vivido y expresado recientemente en octubre del 2019, en el Sínodo de la Amazonía, tenemos “... una conciencia aguda sobre la dramática situación de destrucción que afecta a la Amazonía. Esto significa la destrucción del territorio y la desaparición de sus habitantes, especialmente los pueblos indígenas. La selva amazónica es un ‘corazón biológico’ para la tierra cada vez más amenazada. Se encuentra en una carrera desenfrenada a la muerte. Requiere cambios radicales con suma urgencia, nueva dirección que permita salvarla. ¡Está comprobado científicamente que la desaparición del bioma Amazónico tendrá un impacto catastrófico para el conjunto del planeta!” (Documento Final, 2).

La Amazonía como un gran territorio biodiverso y de ricas culturas, siendo un lugar estratégico para la humanidad y para el planeta, está drásticamente afectada por el deterioro ambiental y las consecuencias del cambio climático, debido fundamentalmente a las emisiones de gases de efecto invernadero. Necesitamos urgentemente luchar contra toda degradación en una región que: “se muestra ante el mundo con todo su esplendor, su drama, su misterio” (Querida Amazonía, 1). La Amazonía es una región amenazada por diversos motivos: políticas socioambientales de gobiernos

insensibles e intransigentes, el modelo extractivista que impera, la desertificación que avanza, el uso del suelo inapropiado y su sobreexplotación, la deforestación y menoscabo de nuestros bosques, las quemas indiscriminadas y en aumento, la contaminación de las aguas y muchos otros.

"Son los pobres los que primero pagan la cuenta de toda esa problemática ecológica y climática; tendrán cada vez menos acceso al agua potable, a la tierra, al trabajo. Y también las generaciones futuras, que heredarán tal vez un planeta degradado, desolado y poco a poco inviable para la vida y eso sería muy grave" (Card. Claudio Hummes, entrevista concedida a Europa Press, 2016).

Necesitamos cuidar de nuestra casa común y tomar medidas de extrema urgencia ante la afectación que sufren los territorios y los pueblos amazónicos y sus culturas. Los impactos son inmensos y todos sufrimos las consecuencias. Ya no valen los paños tibios, las promesas incumplidas, los compromisos no asumidos, ni las medidas que no sean radicales en la emisión de gases y en otras complementarias, que ayuden a subsanar el planeta y a sus habitantes. Vivimos en un mundo roto. Hay que empezar a actuar y de manera integral, para responder a toda esta realidad infernal, ratificando el acuerdo de París y lo que ello implica. Todos y todas somos parte del problema, pero también de la solución.

Ustedes tienen en sus manos la oportunidad de tomar providencias trascendentales que reviertan la gran catástrofe que se avecina, que en parte ya la estamos viviendo, consecuencia de una serie de políticas y decisiones tanto públicas como privadas. No podemos esperar más, quisiéramos tener resultados palpables y que lleven a cambios de rumbo de una vez por todas.

Nos encontramos en el riesgo de que el calentamiento del planeta se eleve a 2, 4° C. Necesitamos honestidad, valentía y responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y contaminantes. Ante una crisis climática, no se puede tolerar privilegios de algunos por encima del bien común. No hay derecho a mantener cierta comodidad a causa del dolor y la pobreza de los otros. Esta COP26 es nuestra última esperanza para limitar el calentamiento global a 1,5° C.

Esperamos que escuchen nuestra súplica como la de muchos pueblos de la Amazonia que tradicionalmente han cuidado de sus territorios y hoy sienten que las opciones tomadas desde sus países han sido infructuosas. No podemos perder la esperanza y si la hemos perdido, las decisiones u opciones que se requieren tomar deben enfrentar de manera decidida y apremiante la raíz de los problemas, para que no suceda lo que nos decía el novel de literatura colombiano Gabriel García Márquez en su novela cien años de soledad: "las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra".

Acudimos al buen Dios para que los ilumine y estén a las alturas de las circunstancias.

Fraternalmente,

Bogotá y Manaus, 04 de noviembre de 2021


Cardenal Claudio Hummes
Presidente de la CEAMA


P. Alfredo Ferro
Secretario Ejecutivo de la CEAMA


Cardenal Pedro Barreto
Presidente de la REPAM


Hno. João Gutemberg Sampaio
Secretario Ejecutivo de REPAM